

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Freud, Ferenczi, Lacan. Derivas en torno a lo traumático.

Szerman, Maia.

Cita:

Szerman, Maia (2024). *Freud, Ferenczi, Lacan. Derivas en torno a lo traumático. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/450>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/Bme>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

FREUD, FERENCZI, LACAN. DERIVAS EN TORNO A LO TRAUMÁTICO

Szerman, Maia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El siguiente escrito se enmarca proyecto de investigación Ubacyt “Las lenguas, lalangue y la voz. Incidencias en los fenómenos de transculturación” y surge a partir del interés por abordar, una vez más, el concepto de inconsciente, en un recorrido que implica volver sobre la senda freudiana pero también abordar aportes que Jacques Lacan realizó en su intento no sólo de formalización de la teoría sino también de esclarecer problemas clínicos. Revisaremos la obra de los maestros allí donde lo traumático, la pulsión de muerte y lo real como imposible hacen su aparición. En este sentido, lo que llamamos la confusión de Ferenczi nos invita también a complejizar nuestra concepción del inconsciente y adentrarnos en un tiempo particular de la obra de Jacques Lacan.

Palabras clave

Inconsciente - Pulsión de muerte - Trauma - Real - Letra

ABSTRACT

FREUD, FERENCZI, LACAN. DRIFTS AROUND THE TRAUMATIC
The following writing is part of the Ubacyt research project “Languages, language and voice. Incidents in the phenomena of transculturation”, and arises from the interest in addressing, once again, the concept of the unconscious, in a journey that implies returning to the Freudian path but also addressing contributions that Jacques Lacan made in his attempt not only to formalize the theory but also to clarify clinical problems. We will review the work of the masters where the traumatic, the death drive and the real as impossible make their appearance. In this sense, what we call Ferenczi’s confusion also invites us to make our conception of the unconscious more complex and delve into a particular time in the work of Jacques Lacan.

Keywords

Unconscious - Trauma - Death drive - Real - Letter

*Si (como el griego afirma en el Cratilo)
El nombre es arquetipo de la cosa,
En las letras de rosa está la rosa
Y todo el Nilo en la palabra Nilo
J.L Borges*

I. Introducción

En “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, Lacan nos recuerda que, al decir del poeta, “entre el hombre y el mundo hay un muro” (Lacan, 1966/2003, p.278), desterrados del instinto, los seres hablantes habitamos un mundo más de nombres que de objetos. Es un hecho de estructura que el significante nos ha alejado para siempre de ese más allá del muro, del “mundo real”.

Tempranamente en su enseñanza Lacan, leyendo la letra freudiana y tomando a Hegel, insistirá sobre la acción violenta de lo simbólico que impone la muerte de La Cosa que permite que el viviente aloje lo humano. Este gesto no sólo reintroduce en la clínica psicoanalítica el valor de la palabra sino que es correlativo de toda una época de su enseñanza conocida como el retorno a Freud, de la que destacamos el movimiento que devuelve la verdad (mediodicha) del sujeto a las formaciones del inconsciente y abre así una vía que conducirá a designar al sujeto-supuesto-saber como el soporte de la transferencia (Lacan, 1966/2003 p. 296).

Es en este sentido, creemos, que la lectura de Lacan permite reencontrar en los textos freudianos no sólo el inconsciente, al que caracteriza estructurado como un lenguaje sino también a la pulsión de muerte; en un movimiento cuyo surco y estela nos llevará más allá del primer tiempo de su enseñanza.

Por otro lado, creemos necesario señalar que es de nuestro interés acercarnos a la teorizaciones de una época posterior de la elaboración del psicoanalista francés, en la que términos y neologismos tales como *lalangue*, *parlêtre*, *lituraterre*, *apparole*, *une-bévue*, por destacar algunos, parecen deslizar el acento de sus preocupaciones y sugieren una dimensión clínica novedosa. Si bien este es nuestro horizonte, creemos necesario como paso preliminar cartografiar un recorrido que pueda acercarnos allí.

II. Los Sueños y El Trabajo De Interpretación

En su célebre obra “La interpretación de los sueños” (Freud 1900/2003), Freud es preciso en la indicación de no confundir el sueño con lo que llamó los pensamientos latentes, al tiempo

acentúa, y con esto orienta el trabajo de interpretación, que lo central está en la consideración del trabajo del sueño, es decir en esas operaciones merced a las cuales esos pensamientos latentes (preconscientes) son transpuestos en la forma del sueño. Es decir que la originalidad del psicoanálisis, como es sabido, no consiste en formular la interpretabilidad del sueño o en afirmar la existencia de pensamientos inconscientes sino en proponer que el inconsciente es más una sintaxis que un significado (Károthy, 2009), una sintaxis que elabora un texto que el analista lee. Así lo invariante en el sueño es su definición como cumplimiento de deseo, es en virtud de un deseo infantil, despertado por una circunstancia actual, que esos pensamientos latentes y los restos diurnos son enhebrados de acuerdo a una sintaxis cuya legalidad es otra que la de la vida de vigilia.

Pero el coraje freudiano lo lleva aún un poco más lejos y al tiempo que lee en sus propios sueños el deseo inconsciente afirma que hay en todo sueño un límite a la interpretación, algo hace tope a la asociación. Se trata, aún en los sueños mejor interpretados, de un lugar que queda en las sombras. De ahí, afirma Freud, arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar, “ese es el ombligo del sueño, el lugar en que él se asienta en lo no conocido (*Unerkannt*) (...) y desde un lugar más espeso de ese tejido se eleva luego el deseo del sueño como el hongo de su micelio.” (Freud, 1900/2003, p. 519). Se presenta como un punto en el que parece que la condensación falló y el sentido se detiene.

¿Se trata de un límite del inconsciente? El sueño con su estructura de ficción vale como vía regia de acceso al inconsciente en tanto permite acceder a la realidad psíquica (Freud, 1900/2003) pero ¿frente a qué orden de la realidad nos lleva Freud en su letra cuando el sueño mismo agujerea el dormir? ¿puede el sueño aproximarnos a una verdad que aloja al tiempo que lo excede? En otro lado (Szerman, 2022) ya nos hemos ocupado de la intervención de Lacan que sobre esta cuestión suscita una pregunta de Marcel Ritter en la que se destaca lo *Unerkannte* respecto del ombligo del sueño como lo imposible de reconocer, un real no simbolizado, lo que no cesa de no escribirse. (Ritter, Lacan, 1976) En continuidad con estas ideas situamos ahora la respuesta que Lacan ofrece a Catherine Millot durante una clase en la Universidad de Vincennes en 1974, a propósito de una pregunta que la psicoanalista le formulara sobre el deseo de muerte en el sueño y de la que legó sus notas. Allí Lacan afirma que “el sueño es una inhibición activa” que protege al cuerpo en tanto que “(...) es sobre el cuerpo que se articula el lenguaje, por la paradoja biológica que constituye una instancia que impide la interrupción del dormir. Gracias a lo simbólico, el despertar total es la muerte (...) El dormir profundo vuelve posible que dure el cuerpo.” (Millot, Lacan, 1974/1981)

Así, en 1974, para Lacan el sueño protege el cuerpo del encuentro con lo real. La vida, agrega, no es concebida, sino que el cuerpo la lleva, no la atrapa;

“La vida es algo totalmente imposible, que puede soñar con un

despertar absoluto bajo la figura de la pulsión de muerte. Lo que Freud imagina de la pulsión de muerte implica que el despertar del cuerpo es su destrucción(...). No nos despertamos nunca, los deseos mantienen los sueños. La muerte es un sueño, entre otros sueños que perpetúan la vida, el de permanecer en lo mítico. Es del lado del despertar donde se sitúa la muerte” (Millot, Lacan, 1974/1981).

Así Lacan acerca la pulsión de muerte imaginada por Freud a lo real como imposible y al sueño como artificio contra el despertar. Una vez más, Lacan con Freud, nos permite pensar que lo que causa el sueño es justamente aquello que este intenta, más o menos logradamente, velar. Lo real como imposible, como lo que no cesa de no escribirse, pero ocupando un lugar en el sueño, reclama entonces también su sitio en nuestras consideraciones sobre la compleja riqueza del inconsciente enlazado a la estructura que lo excede (Vegh, 2006 p. 10) y en este sentido nos lleva problematizar la experiencia del análisis en lo que refiere a la posición y sobre todo a la intervención del analista.

III. Freud y La Pulsión De Muerte

Señalamos antes que sin la entrada de lo simbólico, sin la sujeción al significante, la vida misma se vuelve imposible, agregamos ahora, tal como Freud no los enseña en la experiencia de satisfacción (Freud 1895/1950/2003; 1900/2003), sin lo real de la vida que apremia, el cuerpo perecería en la satisfacción alucinatoria que el encuentro con el Otro habilita.

Ya en el “Proyecto de psicología para neurólogos” (Freud, 1895/1950/2003) en donde se afirma el papel predominante de la concepción cuantitativa, y cuando Freud arma la arquitectura de un aparato aún neuronal, afirma que antes del proceso primario y del proceso secundario debemos considerar la presencia del principio de inercia, que constituye la función primaria del sistema de neuronas, y que por la vía de la huida del estímulo concluye en la aniquilación de la vida. Es quebrantando esta inercia, que sin embargo se conserva como tendencia, que el apremio de la vida y el encuentro con el Otro que hace de la necesidad demanda permiten que aquello de la necesidad que no entra en el significante sea originariamente perdido. (Yankelovich, 2021)

Se trata de una idea que recorre la obra de Lacan en distintos tiempos de la misma, y que con sus particularidades no es abandonada. Así, por ejemplo, en 1958, en “La significación del falo” afirma que entre los efectos de la presencia del significante fálico, como aquel destinado a designar los efectos del significado, se destaca el de desviar las necesidades del hombre “por el hecho de que habla en el sentido de que en la medida en que sus necesidades están sujetas a la demanda, retornan a él enajenadas. Esto no es el efecto de su dependencia real (...) sino de la conformación significante como tal (...) Lo que se encuentra así enajenado en las necesidades constituye una *Urverdrängung* por no poder (...) articularse en la demanda (...)”. (Lacan, 1958/2002 p. 670). A su vez, varios años más tarde, ya

en la década del '70 Lacan se referirá al goce de la vida como lugar de un real imposible. (Yankelevich, 2021)

Pero volvamos sobre la letra del creador del psicoanálisis. Es sabido que entre 1919 y 1920 Freud se encuentra interrogado por las neurosis traumáticas y lo que éstas muestran respecto de un franqueamiento del principio de placer, allí donde el sueño se vuelve terror renovado y donde la guerra no logra inscribirse como recuerdo posible de ser desgastado. (Freud, 1910; Freud 1920). Reaparece entonces esa tendencia anterior, a la inercia, punto de compulsión a la repetición al que tiende la satisfacción pulsional, un apaciguamiento que no puede no ir más allá del principio de placer.

La pulsión de muerte hace su aparición bajo las vestiduras más o menos rasgadas de las excepciones que Freud presenta: el fort-da, los sueños de las neurosis traumáticas, la compulsión de repetición en transferencia y las neurosis de destino; pero encuentra su sitio en una consideración estructural algunos años más tarde, cuando habiendo ya formulado la segunda tópica, Freud vuelve sobre sus afirmaciones para situar un masoquismo erógeno originario (Freud 1924/2003). Es en el escrito "El problema económico del masoquismo" (Freud, 1924) donde Freud logra establecer definitivamente el dualismo pulsional, diferenciando las aspiraciones agresivas, de la pulsión de muerte. Es en una originaria mezcla pulsional que Freud figura la constitución de lo ánimico, de la que queda como resto un relicto. Es allí, en ese masoquismo erógeno originario que podemos pensar una vertiente de lo traumático que no depende de un suceso que lo produzca sino que se presenta como punto fundante, páramo al que no recubre el amparo significativo.

Creemos pertinente agregar que, casi contemporáneamente a la presentación en sociedad de la pulsión de muerte (Freud, 1920/2003) Freud no solamente retoma los planteos del "Proyecto..." (Freud, 1895/1950/2003) sino que también vuelve su mirada nuevamente sobre las neurosis narcisistas, para emparentarlas esta vez a las neurosis traumáticas (Freud, 1919/2003) señalando así una zona nosográfica en la que compulsión de repetición no encuentra su límite y sitio en el síntoma como formación del inconsciente[i] y la pregunta por los límites del dispositivo analítico se renueva. Una vez más, se nos impone la clínica del psicoanálisis.

IV. Una Vuelta a Ferenczi. La Confusión

Es lícito decir, pues, que la teoría psicoanalítica es un intento por comprender dos experiencias que, de modo llamativo e inesperado, se obtienen en los ensayos por reconducir a sus fuentes biográficas los síntomas patológicos de un neurótico: el hecho de la transferencia y el de la resistencia. Cualquier línea de investigación que admita estos dos hechos y los tome como punto de partida de su trabajo tiene derecho a llamarse psicoanálisis, aunque llegue a resultados diversos de los míos.

Freud S., *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.*

En 1930, época dominada por las elaboraciones en torno a la segunda tópica, la pulsión de muerte y los obstáculos mayores a los que clínica enfrentaba a Freud y sus discípulos, Sandor Ferenczi presentará su famoso artículo "La confusión de lenguajes entre los adultos y el niño" (Ferenczi, 1930/2009).

Al discípulo húngaro de Freud lo interrogan casos que califica como de fracasos o de análisis incompletos, que lo llevan a revisar, por un lado el factor traumático en el orden de la repetición, y por otro lado la posición del analista y el análisis del analista. Las respuestas que se dió causaron dolor de cabeza a más de uno, empezando por Freud y Jones; sin embargo, más allá de ellas, la pluma ferencziana señala, según nuestra lectura, una vía que Lacan recupera al hacer de la clínica psicoanalítica una cuyo hueso es lo real y al desplazar la resistencia del analizante al analista.

Ya el título anuncia que el traumatismo fundamental está en el lenguaje, es su intromisión en el cuerpo, señalamos, lo que produce el desarreglo fundamental que lleva a soñar y también a la pesadilla que interrumpe el dormir.

Ferenczi, por su parte, se afana en recuperar el factor traumático, al que cree descuidado por la doctrina analítica, en tanto su experiencia clínica lo enfrenta a impresionantes "repeticiones casi alucinatorias de vivencias traumáticas" (Ferenczi, 1930/2009, p.164). Afirma que aún cuando el trabajo del análisis parecía traer una mejoría a la vida de los pacientes y podía constatar un aligeramiento de los síntomas, estos comenzaban a quejarse de estados de angustia nocturnos y pesadillas penosas. Advertido de la dimensión del obstáculo al que se enfrentaba, y de que sus intentos no lograban desgastar la intensidad del padecer actualizado en la pesadilla, Ferenczi afirma que la resistencia debe situarse del lado del analista y ensaya la hipótesis de lo incompleto de los análisis didácticos. Su propuesta frente a esta cuestión, y creemos que aquí anida un problema, es que los puntos ciegos en la propia neurosis que el analista va detectando, deben ser compartidos con el paciente, como modo de autorizar, alentar o incentivar las críticas o reclamos que este podía tener para con el analista; para así producir una escena nueva, diferente respecto de aquella que resultase traumática. Propone una renuncia a la "hipocresía profesional" (Ferenczi, 1930/2009, p.167), que a nuestros ojos redundaría en el abandono de la neutralidad y la abstinencia que caracterizaron la invención freudiana de un nuevo lazo social.

Esta innovación técnica (Ferenczi, 1930/2009), rápidamente objetable desde coordenadas lacanianas, permitiría según el discípulo y paciente de Freud, acercarse a los eventos traumáticos no bajo la forma de crisis angustiosas sino por la vía del pensamiento; en tanto es equiparable la hipocresía profesional (entendida especialmente como frialdad e incluso crueldad) a aquella marca del Otro que hizo enfermar.

Pero ¿qué hizo enfermar entonces? ¿qué está en juego en el trauma primordial que Ferenczi propone? Bien, allí reencuentra el traumatismo sexual efectivamente acontecido (¿proton pseu-

dos?) pero articulado a la confusión de lenguajes.

La confusión se apoya en la asimetría, en la desproporción entre el adulto, que habla el lenguaje del erotismo y la inocencia del niño que merced a la confusión es objeto de un traumatismo que cambia brutalmente su significación sobre la sexualidad. A su vez, la confusión puede producirse en el sentido inverso, es decir que el adulto confunda el lenguaje tierno del erotismo del niño y responda con el apasionamiento que le es propio, llegando incluso al incesto.

Esta confusión es grávida en consecuencias para el niño, y es la que el análisis debe enmendar, activamente reparar.

Angustia, pesadilla, trauma y repetición dan cuenta de una cara de la clínica que no puede obviar lo real y del interrogante que esto implica para un dispositivo nacido al amparo del síntoma y el sueño.

Pero Freud, a pesar de las críticas de su analizante, no era ajeno a estos asuntos. El escrito “Análisis terminable e interminable” (Freud 1937/2003) puede leerse en diálogo y como contrapunto a las propuestas de Ferenczi, allí la resistencia al levantamiento de las resistencias y la alteración del yo dan cuenta de un obstáculo en el análisis que la interpretación por desciframiento no agota:

“El efecto terapéutico se liga con el hacer consciente lo reprimido - en el sentido más lato- en el interior del ello; preparamos el camino a este hacer consciente mediante interpretaciones y construcciones, pero habremos interpretado solo para nosotros, no para el analizado, mientras el yo se aferre al defender anterior, mientras no resigne las resistencias. Ahora bien, estas resistencias, aunque pertenecientes al yo, son empero inconscientes y en cierto sentido están segregadas dentro del yo. (Freud, 1937/2003 pg. 240).

Creemos entonces que Ferenczi recurrió a una versión realista del trauma neurotizante, en un intento de dar consistencia imaginaria al límite real al que la clínica lo confrontaba. Cayó así preso él del malentendido que supone hacer del traumatismo del lenguaje no un hecho de la constitución subjetiva sino un accidente que el análisis pudiera reparar, confusión que no permite distinguir entre el accidente y la estructura, en una superposición de sus particularidades. Como si eso que Freud llamó alteración del yo pudiese ser reparado. En esa vertiente y en un complicado retorno a una clínica que parece más sedimentada en la abrección que en la libre asociación, llega al extremo de ambicionar conjurar con su persona lo real, justamente lo que designa Lacan como lo imposible.

V. Palabras Finales, Letra

Para terminar y a la vez abrir el camino, quisiéramos retomar la lúcida y detallada lectura que Sara Glasman (Glasman, 2010) realiza del texto “Análisis terminable e interminable” (Freud 1937/2003). Nos centraremos en un pequeño fragmento.

Freud, para dar cuenta de la represión y a la vez diferenciarla de otros mecanismos de defensa, se sirve de una comparación

con el ejercicio de la censura que podía hacerse en un época en que los libros no eran aún impresos sino copiados, uno por uno. Así, una forma para volver inocuo posteriormente el contenido de un escrito, podía ser tachar con un trazo grueso los pasajes reprochables para que resultasen ilegibles, de modo que el siguiente copista del libro brindase un texto irreprochable pero lagunoso en algunos pasajes y quizás ininteligible ahí (Freud 1937/2003). Glasman indica que en esa tachadura Lacan lee la letra (Glasman, 2010).

No es objetivo de este escrito recorrer la conceptualización ni la formalización de la letra en la elaboración lacaniana, pero si creemos destacable introducirla en tanto en el escrito titulado *Liturerre* (Lacan, 1971/2012), neologismo que proviene de juntar la palabra tachadura, borrón, con tierra, Lacan sostiene que la letra es litoral, frontera entre dos formaciones geográficas diversas; la letra, diferenciada del significante, es litoral entre saber y goce.

En un recurso poético a partir de un vuelo de avión sobre la planicie siberiana surcada por la lluvia, podemos leer que la letra se instituye cuando la imagen como huella se tacha, se borra (Lacan, 1971/2004); operación equivalente a aquella llevada a cabo por Champolion que permitió romper el malentendido que hacía del jeroglífico pictografía.

Pero la letra, tal como indica Glasman (Glasman, 2010) en su función de tachadura también introduce lo ilegible, conmemora un goce perdido. Así, el copista de la metáfora freudiana, escribirá como sujeto un texto perfectamente coherente pero que por acción de la tachadura instituye restos imposibles de los cuales sólo algunos podrán ser conocidos, apoyados en ese agujero imposible que la letra bordea, vertiente del análisis que puede encontrar en el ombligo del sueño un punto de llegada y tope, a la vez que puede considerarlo como lo que lo causa, más allá del muro del lenguaje. Dimensiones clínicas que, según entendemos, no se excluyen sino que por el contrario nos permiten volver, aún, a interrogar la complejidad del inconsciente.

NOTA

[i] En el texto publicado en la edición de Amorrortu de las Obras Completas Freud con el título Introducción a Zur Psychanalyse der Kriegsneurosen (1919), Freud afirma que las neurosis de guerra deben pensarse como unas neurosis traumáticas favorecidas por un conflicto yoico. A su vez plantea que gracias a la inclusión del concepto de narcisismo en la teoría pulsional se pudo ampliar el concepto de sexualidad de manera tal que se pueda dar razones de la neurosis graves llamadas narcisistas. En este sentido, considera que las neurosis traumáticas que se producen en tiempo de paz también pueden insertarse en esa conexión con las neurosis narcisistas, en tanto en ellas el enfermo se defiende de “un peligro externo que le amenaza desde afuera o que se le corporiza en una configuración del yo mismo” (Freud, 1919/2003 pg. 208). Al mismo tiempo, y en dirección a las neurosis de transferencia y hacia la posibilidad de unificar ambos tipos en una concepción común, añade que puede pensarse a la represión, que está en el fundamento de toda neurosis

de transferencia, como reacción frente a un trauma, como “neurosis traumática elemental” (Freud, 1919/2003 pg. 208)

BIBLIOGRAFÍA

- Borges, J.L. (1964/1982). El Golem en Páginas de Jorge Luis Borges seleccionadas por el autor. Buenos Aires. Celtia.
- Ferenczi, S. (1930/2009). La confusión de lenguajes entre los adultos y el niño. Problemas y métodos del psicoanálisis. Buenos Aires. Hormé.
- Freud, S. (1895-1950/2003). Proyecto de Psicología O.C Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900/2003). La interpretación de los sueños O.C Vol. 4 y 5. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914/2003). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. O.C Vol. 14. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1919/2003). Introducción a *Zur Psychoanalyse der Kriegeneurosen*. O.C Vol. 17. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1920/2003). Más allá del principio de placer. O.C Vol. 18. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1924/2003). El problema económico del masoquismo. O.C Vol. 18. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1937/2003). Análisis terminable e interminable. O.C Vol. 23. Buenos Aires. Amorrortu.
- Glasman, S. (abril 2010). Como es bien sabido. *Conjetural Revista de psicoanálisis* Vol 52 pg 60. Buenos Aires. Siglo veintiuno.
- Karthy, R. El *bi-du-bout* del inconsciente. En Cuadernos Sigmund Freud Revista Vol. 26 pg. 83. Buenos Aires. Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1953/2002). Función y campo de la palabra en psicoanálisis. Escritos 1. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1958/2002). La dirección de la cura. Escritos 2. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1958/2002). La significación del falo. Escritos 2. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Millot, C., Lacan, J. (1974/1981). Improvisación: deseo de muerte, sueño y despertar. Respuesta a una pregunta de Catherine Millot. Inédito. Recuperado en <https://psicoanalisislacaniano.com/2017/05/02/jlacan-improvisacion-deseo-muerte-sueno-despertar-1981/>
- Lacan, J. (1971/2014). “Lituratierra”, en Otros escritos, Buenos Aires, Paidós.
- Szerman, M. (2022). De lo *Unerkannte* a lo imposible de reconocer: aproximaciones a la cuestión del sabe en la obra de Jacques Lacan (1966-1975). En actas del XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.
- Vegh, I. (2016). Las letras del análisis. ¿Qué lee un psicoanalista?. Buenos Aires. Paidós.
- Yankelevich, H. (2021). El cuerpo, el Otro trauma, las neurosis narcisistas. Buenos Aires: Cascada de letras.